

## Fernando Chalabe - tenor

Nació en Salta y se graduó en la Universidad Nacional de Buenos Aires como ingeniero civil. Estudió en el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón y rápidamente fue contratado por este Teatro para integrar sus temporadas líricas. Desde su debut como el personaje del zarevich Guidón en El zar Saltán, hasta la actualidad, ha participado en un vasto repertorio que comprende Aida, Il trovatore, Lucia di Lammermoor, Fidelio, Mahagonny, Nabucco, Lohengrin, La fanciulla del West, Guerra y paz, El caso Makropulos, La vida breve, La dama de pique y Norma, y en fechas más recientes Andrea Chénier, Doña Francisquita, Macbeth, Fedora y Tosca. Asimismo ha intervenido en estrenos y reposiciones de óperas argentinas como Adonías de Pinto, Antígona Vélez de Zorzi, La hacienda y Marathon de Camps y Beatrix Cenci de Ginastera, al igual que en el Te Deum de Anton Bruckner. En forma paralela a su actividad en el Teatro Colón, cobran relieve sus presentaciones para el Teatro Argentino de La Plata interpretando a Turiddu en Cavalleria rusticana e Il trovatore; en el Teatro Calderón de Madrid (La traviata, Madama Butterfly e Il trovatore); Teatro Solís de Montevideo (Turandot); Teatro Municipal de Santiago de Chile (Radamés en Aida e Il trovatore) y en el Teatro Municipal de Costa Rica (Madama Butterfly).



**Fuente: Web Teatro Colón - mayo 2004**

Más información: <http://www.portaldesalta.gov.ar/chalabe1.htm> [Consulta septiembre 2014]

---

Fernando Chalabe: “Un cantante profesional se levanta y se acuesta cantante”

Salta | El Tribuno Salta | Entrevista al tenor

Fernando Chalabe es un tenor salteño que se destaca en el teatro Colón. Su voz fue protagonista de las operas más importantes de la historia del género.

Compartió escenario con grandes figuras y fue suplente de muchos otros incluyendo a “Los Tres Tenores”: Luciano Pavarotti, Plácido Domingo y José Carreras.

Comenzó dando sus primeros pasos de la mano del folklore y fue el Cuchi Leguizamón quien le mostró el camino. Luego llegó Cosquín, una gira por Barcelona y por último, conoció la música lírica de la que se quedó enamorado y no dejó nunca de cantar.

Es ingeniero civil aunque nunca ejerció. El menor de 10 hermanos y padre de 4 hijos, dejó su Salta natal hace más de 30 años, pero nunca se olvidó de su provincia y suele venir a cantar acompañado por la Orquesta Sinfónica de Salta que hoy dirige Jorge Lhez.

El folklore sigue siendo su musa inspirado y actualmente está componiendo temas junto a poetas argentinos que plasmará en un disco.

¿Cómo comenzó con el canto? ¿Cuándo se despertó esa pasión?

Todo lo que tiene que ver con el canto y yo, hasta el día de hoy, se fue dando de manera natural. Nada fue forzado. Las cosas se dieron solas. Yo nunca me planteé:

“Quiero ser cantante profesional”. La gente me decía que cantaba bien y me llamaban de distintas agrupaciones.

La primera vez que canté en público fue a los 11 años cuando iba a la escuela Alberdi. Yo estaba en el coro de la escuela y el profesor Ledesma, quien era ciego, escuchó mi voz, le gustó y me propuso hacer un solo.

¿Qué diferencia hay entre un cantante profesional y uno amateur?

Que un profesional se levanta cantante y se acuesta cantante. Estás pensando en el canto las 24 horas del día. Es un estilo de vida. Siempre hablando desde el punto de vista del canto lírico, que requiere de una gran disciplina.

Es una de las profesiones más estresantes, y no lo digo yo, lo dicen estudios realizados. Es mucha la presión que un cantante siente arriba del escenario.

El compromiso que requiere interpretar ciertos personajes de la opera es muy grande y se pone en juego el trabajo de cientos de personas.

¿Qué cuidados especiales necesita un cantante?

Un cantante debe tener un buen dormir, no menos de 8 horas y debe respetar los horarios del sueño. Hay que cuidarse con la alimentación también y llevar una vida ordenada. Es como un deportista de alto rango por el nivel de cuidado que se necesita para trabajar en esto.

¿Cómo nace su afinidad con el folklore?

En mi casa se escuchaba eso mucho ese género musical y mis hermanos pertenecían a diferentes grupos folklóricos. Luis (hermano), formaba parte de Los de Salta, que en ese momento se llamaban Los Arrieros. Mientras Enrique (Hermano) junto con Luis, también integraron Los Quebradereños, un grupo que duró muy poquito. Yo consumía de chico eso y recuerdo que empecé a imitarlos a ellos. En esa época el folclore estaba a flor de piel y tuve la posibilidad de relacionarme con los grandes del genero, empezando por el Cuchi y Manuel Castilla.

¿Cómo fue su relación con el Cuchi?

A él le gustaba mucho lo que yo hacía y yo sentía una gran admiración por él. Muchas veces me llamaba para mostrarme cosas que acababa de componer, me las enseñaba y me las hacía grabar para mandarselas a artistas como Mercedes Sosa.

¿Grabó algún tema de él?

Si. En los años 70 se realizó un concurso de compositores y autores en la Serenata Cafayate. Se elegían a las 12 mejores parejas de poeta y compositor. El Cuchi Leguizamón y Manuel Castilla fueron una de las parejas elegidas. Competían con una zamba llamada “Amores de la Vendimia”. Con esos 12 temas se realizó un longplay en Buenos Aires. Cada tema era grabado por un interprete conocido. Un día me dice el Cuchi: “este tema se lo tengo que mandar a Mercedes Sosa, pero tenés la suerte que Mercedes no puede, así que lo grabas vos”.

¿Cantó en Cosquín?

Sí porque en los años 70 me eligió la provincia para cantar con la delegación de Salta. Estando allá, el Cuarteto Salta me pidió que cante con ellos porque el tenor estaba haciendo el servicio militar. En ese momento el grupo estaba compitiendo por el premio Grupo Revelación de Cosquín. Canté un día con ellos y la final era un domingo. Ese día nos fuimos a Córdoba capital con uno de mis hermanos y nos metieron presos, porque habían robado un auto con una patente parecida a la de mi hermano. Nunca llegué a cantar en la final y el Cuarteto Salta perdió. Ese año ganó el grupo Musicanto de Rosario, con el que después me fui de gira a Barcelona.

¿Cómo llegó a Buenos Aires?

Me fui con el Cuarteto Salta a grabar un disco, el cuarteto se desarmó, pero yo decidí terminar la carrera de ingeniería allá. Me lancé como solista, hasta que Musicanto me contactó para que me fuera de gira a Barcelona (España) con ellos. El grupo se desarmó estando allá y yo me quedé un tiempo más cantando como solista. Me volví de Europa cuando se me venció la prórroga que había pedido por estudios y tuve que hacer el servicio militar.

De sus comienzos en la lírica ¿qué es lo que más recuerda?

Yo no había tenido contacto con la música clásica ni con la ópera, pero mucha gente me dijo que mi voz iba bien con ese género. Por otro lado, haciendo el servicio militar conozco a Ignacio Indino, hijo de una gran soprano llamada Adriana Canteldi y este chico me dio los contactos para entrar al Colón.

¿Qué anécdotas recuerda del servicio militar?

Mi clase militar fue a la Guerra de Malvinas. Me dieron de baja y con la guerra me volvieron a llamar. Llegué a Río Gallegos, y ahí me reencontré con Ignacio. La noche antes de partir a Malvinas muere mi madre y por esas cosas de la vida, alguien a través de una red de teléfono presidencial me buscaba para avisarme. Al mayor de la compañía, le dijeron "red presidencial de teléfono" y se asustó. Pensó que era el presidente de la Nación o algo así y creyó que yo era un "pescado gordo", me mandó de vuelta a mi solo en un boing, no llegué al velorio, pero pude despedir a mi madre. El grupo siguió e Ignacio murió en Malvinas.

Y ahora está en el teatro Colón

Sí, pero soy cantante contratado. Hace más de 25 años que el Colón me llama para que cante en diferentes obras. Es sumamente meritorio que durante tanto tiempo este teatro me contrate, el problema es que después de cada obra me quedo sin trabajo. Comencé entre 1983 y 1984 y he cantado bajo la dirección de mucha gente.

¿Con qué cantantes famoso compartió escenario?

Comencé mi carrera siendo suplente de Luciano Pavarotti, cantando en el mismo rol que él. Hacía de Rodolfo en La Bohème. Cubrí a Plácido Domingo y a José Carreras también. Con Domingo canté Fedora, yo hacía el papel del segundo tenor. También cubrí a cantantes que no son conocidos pero que son excelentes. Tuve la dicha de cantar con las viejas glorias de la lírica.

¿Cómo es hoy el nivel en el mundo de la lírica?

Ha bajado mucho el nivel. Esto tiene que ver con la modernización del género, donde lo visual predomina sobre lo vocal.

La ópera nunca dejará de ser vocal pero los productores la han querido llevar a ese plano, al de la espectacularización. Es difícil ver hoy grandes voces como se veía antes. Pavarotti, Domingo y Carreras, no han sido suplantados por las generaciones venideras. Hay cantantes muy buenos pero que no son lo mismo.

¿En que escenarios importantes cantó?

El Colón es uno de los escenarios más importantes del mundo, por su belleza y acústica. En el teatro Calderón de España y en todos los que teatros que más se destacan dentro de Sudamérica.

¿Cómo observa el desarrollo de la música clásica y lírica en la provincia de Salta?

La orquesta ha sido, sin duda, un gran proyecto porque fue la base del crecimiento cultural de la provincia. A nivel país está dentro de las mejores. Todo esto repercute en los alrededores. Los estudiantes de la escuela de música tienen como horizonte esta orquesta, que es un buen norte para las generaciones de músicos venideras que se esfuerzan por llegar a tocar ahí. Por otro lado, se dan muchas pequeñas cosas que suman al proyecto. Tanto Jorge Lhez (director de la Orquesta Sinfónica de Salta) como Luciano Garay (director vocal) tienen una gran oportunidad de hacer buenas cosas con la lírica y ojalá sepan aprovechar al máximo esto. Van por un buen camino.

¿Su experiencia con la orquesta como fue?

Pocas pero muy buenas. El año pasado estuve en Madama Butterfly y ahí te das cuenta de que la orquesta está preparada para interpretar cualquier cosa y hacerlo muy bien. No todas tienen esa ductilidad de hacer ópera, ballet y conciertos. Lo mismo pasa con los directores y Lhez ha demostrado que puede con todo.

¿Sigue cantando folklore?

No. Pero estoy realizando algunos proyectos. Lo que ocurre es que la vida del cantante popular es incompatible con la del lírico. Son muy diferentes, dos mundos abismalmente distintos. El cantante de folklore lleva una vida desordenada y creo yo que eso no es producto de los artistas sino más bien de quienes organizan los festivales donde ellos cantan. Es una pena que esto suceda porque ante tanta exigencia el artista no puede dar lo mejor de sí en las presentaciones. Por ejemplo: muchos que dicen "el Chaqueño Palavecino no sabe cantar", no creo que sea así. Es que canta más de los que tiene que cantar. Es imposible cantar durante 4 días más de tres horas seguidas.

¿Qué proyectos tiene a futuro en Salta?

Hemos estado hablando con Lhez (director de la Orquesta Sinfónica de Salta) y queremos hacer cosas juntos en la temporada del año que viene, pero hay que tener en cuenta que es un año político y dependerá del presupuesto con el que disponga el Ministerio de Cultura de Salta. Tenemos un proyecto muy interesante, con un título de obra importante que si se da eso, estoy satisfecho.

En lo inmediato estoy con una obra muy linda e interesante que se va a presentar el mes que viene en Rosario, provincia de Santa Fe, Don Carlos de Verdi.

En agosto, estaré en San Juan donde realizaremos la obra Madama Butterfly.

En el Colón tengo asegurado hacer Electra, en el papel de Egisto que es el protagonista de la obra.

¿Qué otros proyectos tiene?

Yo siempre practiqué composición musical, no escribo letras, sino música. Hace unos años, retomé esa actividad y estoy trabajando en un material folklórico, donde poetas salteños, tucumanos, de Buenos Aires y del sur del país escribieron letras y yo la música. Solo falta grabarlo.

Fuente: <https://habituesdelteatrocolon.wordpress.com/2014/06/29/fernando-chalabe-un-cantante-profesional-se-levanta-y-se-acuesta-cantante-salta-el-tribuno-salta/#more-24187> [Consulta: Septiembre 2014]